

Estado actual del estudio de la cerámica sigillata clara en el Mediterráneo occidental

Por LUIS CABALLERO ZOREDA

Es nuestro deseo presentar en estas páginas una visión del panorama en que se encuentran las investigaciones sobre la cerámica fina de tradición romana que se extiende aproximadamente desde fines de siglo I al siglo IV d. J. C.

Los estudios fundamentales, básicos en su sistematización, para lo que nos proponemos, los encontramos en los trabajos del profesor Lamboglia,¹ en que trata los distintos tipos de cerámica sigillata clara. Creemos necesario comenzar, pues, con un breve resumen de la síntesis realizada por Lamboglia sobre esta cerámica, resumen que creemos esencial para el más claro entendimiento de los problemas que se plantearán en la exposición de las diferentes teorías a que han llegado los autores, no muchos, que han abordado este estudio.

Los tipos de cerámica sigillata clara son cuatro, denominados A, B, C y D, además de un quinto, denominado «brillante», «lu-

cente», en la terminología del autor, que deriva del tipo B.

En un primer trabajo, Lamboglia² expuso las consecuencias que había llegado respecto a los tipos A y B. La mayoría de las formas del tipo A derivan de las anteriores de la sigillata sud-gálica y tardo-itálica, poseyendo una larga evolución que hace se den bastantes variantes e influencias entre formas distintas. El barniz de estas formas de tipo A es anaranjado con brillo, que se va volviendo opaco y de peor calidad en las variantes posteriores o llegando incluso a desaparecer en la primera mitad del siglo III, en que toma el color de la pasta.³ La decoración normal, según el trabajo de Lamboglia, es la de ruedecilla, que también tiende a desaparecer al avanzar cronológicamente esta producción cerámica. Las formas se numeran de la 1 a la 27, dentro de las cuales la forma 4 que, por su clara derivación de la forma de Dragendorf 36, es deno-

1. Los tres trabajos fundamentales del profesor NINO LAMBOGLIA para la cerámica sigillata clara son: *Terra sigillata chiara*, en *Rivista Ingauna e Intemelina*, VII, 1941, págs. 7-22, esencial por ser el primero con el que se comienza la sistematización de la cerámica clara, definitiva ya en: *Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara» (Tipi A e B)*, en *Rivista di Studi Liguri*, t. XXIV, 1958, págs. 257-330, y *Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara» II*, en *Riv. Stu. Lig.*, XXIX, 1963, págs. 145-212 (ambas con dibujos de las formas y decoraciones). Además de estos fundamentales, trata el mismo tema en *Gli*

scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana, I, Bordighera, 1950; *Scavi italo-spagnoles ad Ampurias*, en *Riv. Stu. Lig.*, XXI, 1955, págs. 195-212; *Primi risultati cronologici e storico-topografici degli scavi di Albintimilium (1948-1956)*, en *Riv. Stu. Lig.*, XXII, 1956, págs. 91-152, y con M. ALMAGRO, *La estratigrafía del decumano A de Ampurias*, en *Ampurias*, XXI, 1959, págs. 3-28.

2. LAMBOGLIA, op. cit., en *Riv. Stu. Lig.*, 1958.

3. LAMBOGLIA, op. cit., en *Riv. Stu. Lig.*, 1958, págs. 266 y 272. Los fragmentos de este último barniz proceden de Ampurias.

minada 4/36; se añade la nueva forma 2/9 a la 9 establecida en el trabajo anterior, por tener esta nueva forma evidente influencia de la forma 2 del mismo tipo de la sigillata clara A; a la 24 se une la 25, formando la 24/25, por darse en ella la influencia de la forma de Dragendorf 25. La fecha de aparición de esta cerámica para Lamboglia se da alrededor de los años 90-100 d. J. C., quien la establece apoyándose en los valores estratigráficos, sobre todo Albintimilium, en que aparece en el estrato IV, fechado en esta época. Lleva su duración hasta inicios del siglo III, en cuya segunda mitad es sustituida por la cerámica tardía de barniz opaco y tipos estereotipados que se afirmarán en los posteriores productos de la cerámica clara C y D. Su difusión es mediterránea costera, pero también se extiende por los valles del Ródano y Po, debiéndose su nacimiento a la carestía que debió alcanzar la cerámica sigillata sud-gálica frente a ella, más económica por motivo de su mayor simplicidad de fabricación.

El tipo B de la sigillata clara se diferencia del anterior por el tono más vivo de su barniz, que además salta y se disgrega con bastante más facilidad. La pasta es a la vez de tono más pálido, más blanda y de fractura menos limpia. Sigue en la mayoría de sus formas las de tipo A, aunque también existen formas nuevas. Produce las formas 2; la 4, que ahora se complica con diversas influencias que la convierten en 4/23, 4/36 y 4/46; las 8, 9, 10, 14, 18 y 24/25; esta última influida también por la 38, lo que hace que el estudio de ambas se realice juntamente, más unas cuantas formas nuevas numeradas de la 28 a la 35. En éstas, como ocurría en el tipo A, se añade a la 31 la 18/31, y a la 35 la 8/35. El tipo B posee decoración en dos formas:

la 37, en que se continúa la tradición decorativa de la sigillata sud-gálica, y la 76 con decoración de grandes medallones estampados. Su inicio cronológico es peor conocido que el del tipo A, y se coloca hacia el año 150 d. J. C., llevándose su predominio, que comienza en este siglo, al siglo III, época en la que su centro de difusión es el valle del Ródano. De ella derivarán la sigillata «brillante» y la cerámica llamada «gris» o «visigoda», tipos cerámicos de los que trataremos más adelante.

En su segundo trabajo, Lamboglia⁴ estudia el resto de los tipos de la cerámica sigillata clara: C, D y «lucente». Entre las características principales del tipo C se cuenta como novedad la aparición de una forma-tipo nueva: la pátera carenada y sin pie. El autor nos da después una explicación detallada de las formas de esta cerámica, numeradas de la forma 40 a la 45, además de la 35 y la 4/46. Ya en esta nueva numeración de las formas se puede ver la novedad aportada por este tipo cerámico con respecto a la cerámica sigillata clara de los tipos A y B. Se refleja en esta numeración la novedad de la decoración estampada de este tipo de cerámica clara, decoración que aparece en los bordes horizontales de las formas 35, procedente de Barcelona, y 42/48, de Ostia.

Lamboglia coloca la fecha de aparición de este tipo de cerámica, apoyándose en los valores estratigráficos de Ampurias, aproximadamente en la fecha de desaparición de esta ciudad: entre los años 240 y 260 después J. C., pues en esta época aún no había aparecido esta clase de cerámica sigillata clara. Así resulta esta cerámica un punto de unión entre las sigillatas claras de tipo A tardío y de tipo B, con la «brillante» y clara de tipo D.

Seguidamente expone el estudio de la

4. NINO LAMBOGLIA, op. cit., en *Rivista di Studi Liguri*, 1963.

cerámica sigillata brillante, comenzando con una primera explicación de sus caracteres, tras los que indica cómo se da en ellos un fenómeno de resurgimiento de las tradiciones prerromana y protorromana, resurgimiento que también se encuentra paralelo en otras clases de cerámica de la misma época. Es de notar la decoración, pintada en blanco translúcido, de algunas formas de esta cerámica brillante, decoración igual a la que llevó la cerámica campaniense A.

La dispersión geográfica de la cerámica brillante es muy importante, señalándose en todo el ángulo noroccidental del Mediterráneo, desde Cataluña, y seguramente todo el Levante español, hasta la zona occidental del valle paduano, con una expansión continental que pudo llegar al valle del Rhin, donde se mezclaría a la cerámica de Argonne en la segunda mitad del siglo IV.

Lamboglia se plantea el problema de su nacimiento: tanto si se trata de sólo un cambio en la «cochura» de la cerámica clara de tipo B, cambio que sería confirmado por los tipos intermedios que se conocen entre ambas clases de cerámica, con los nombres de cerámica sigillata clara B o también «prelucente» para Lamboglia y la propiamente brillante o «luciente». O bien si se trata de un centro de producción distinto, aunque sea uno en que ya anteriormente se hubiese producido cerámica sigillata clara de tipo B.⁵ Páginas más adelante, señalaré la necesidad de que se estudie mejor su dispersión, así como su comienzo, que coloca en la segunda mitad del siglo II.

Se distinguen en la cerámica sigillata brillante las formas 1/3, 2/37, 4/36, 3 y 3/8, 9 B, 19, 24/25, 14 y 14/26, 28 y 33. La única forma conocida con decoración estam-

pada es la 45, procedente de Ventimiglia. Por todas estas formas se ve la dependencia estrecha en que se encuentra la cerámica brillante con las cerámicas claras de tipo B y A tardío, frente a lo que ocurría con la de tipo C, como ya señalamos al tratar de ella.

La cerámica sigillata D es estudiada como una nueva aportación que completa las especies anteriores A, B, C y «brillante». Ahora aparece una nueva serie de formas que acompañan una corriente de cambios. Cambios no sólo en el plano gastronómico, como hace notar el autor y claramente se denota en las formas nuevas, sino también en la técnica. Todo ello nos está declarando el ocaso de la economía antigua y la llegada de nuevos gustos. El centro de producción es nuevo, aunque aún no se ha podido determinar cuál fuera. La difusión es parecida a la de la sigillata clara de tipo A, a la que también se asemeja en el barniz, aunque en el tipo D éste sea un poco más opaco. Todo señala el siglo IV con una verdadera y propia «restauración», como dice el autor.

Las formas numeradas son: 1, 3, 9, 24 y 24/25, 35, 38, 41, 42, 48 y de la 51 a la 60.⁶ Algunas de ellas se encuentran decoradas por estampación, como la forma 1 con decoración animalística y las 53 y 54 con estrellas de hojas, círculos concéntricos y rombos. La mayoría llevan por decoración líneas circulares incisas en el fondo interior de las vasijas. Como se ve por la numeración, las formas de tipo D son en la mitad de sus formas, formas propias sólo de este tipo. Predomina, lo mismo en las totalmente nuevas que en las que aún guardan recuerdo de formas anteriores, el tipo de plato muchas veces de gran diámetro. Los pies tienden a desaparecer, aunque formas como la 1, 2, 60

5. LAMBOGLIA, op. cit., en *Rivista di Studi Liguri*, 1958, «terra sigillata B e Preluciente», páginas 297-298.

6. El profesor Lamboglia coloca, además, en su

tabla de formas la n.º 2, que no explica en el texto. Es un vaso con borde algo exvasado horizontal, pie pequeño y forma semiesférica que nos recuerda la forma 23/24.

lo conservan, y otras, como la 55, lo tengan muy desarrollado, aunque en extremo sencillo.

La estimación cronológica de la cerámica sigillata clara de tipo D coloca su comienzo a partir del año 300 d. J. C., o unos decenios antes, sobre todo apoyándose en los resultados de las excavaciones de Ventimiglia. Su extinción parece pudo ocurrir sobre el año 410, coincidiendo su final con el desarrollo de la llamada cerámica gris, última cerámica fina del imperio romano en Occidente, que también ha venido siendo llamada «visigoda» por su coincidencia cronológica con la fase más antigua de este reino en Occidente. Este motivo hace que el autor desarrolle una pequeña introducción a la cerámica gris, presentando la tabla de las formas grises obtenidas por Rigoir en las excavaciones de Marsella.⁷ Señala un fenómeno paralelo al del nacimiento de la cerámica sigillata brillante a partir del tipo B de la clara: Así algunas formas grises tienen sus antecedentes en la clara de tipo D, y otras en las de tipo B, fenómeno que ocurre igual en su decoración. Seguramente ambas cosas están originadas por el hecho de haberse dado la transformación de tales cerámicas en el seno de unos mismos alfares que han procurado adaptarse a las novedades técnicas y del gusto de la época.

Cierra el autor su trabajo con una serie de interrogantes sobre cuándo se puede pensar en el fin de la cerámica clara de la especie D, relacionándolo con los problemas que plantea su exportación. Ambos problemas también están en conexión con el comienzo de la llegada a Occidente de la cerámica vidriada bizantina y el interrogante sobre qué clase de cerámica fina fue la usada en el Mediterráneo occidental en los siglos V al VII, si es que se fabricó alguna.

Las investigaciones realizadas por el profesor Lamboglia, que acabamos de resumir, contienen, a la vez de una gran utilidad, una serie de interesantes sugerencias. Hemos de ver su auténtico valor en la sistematización que nos ofrece de las cerámicas clara y brillante: sistematización que a la vez de aclarar muchos de los problemas planteados, ayudará a resolver muchos de los que se presentan aún por resolver. El mismo autor ya señala la necesidad del estudio de muchos de ellos: Estudio de la dispersión de estas cerámicas, lo que llevaría consigo una mejor comprensión de las interinfluencias con otras clases cerámicas y su expansión no sólo continental, sino marítima, con la importancia que esto tiene para los estudios económicos del comercio en esta época. Un mejor estudio de los materiales que ya se poseen, no despreciando la ayuda, que, como veremos, otorgan las excavaciones en yacimientos de esta época con más precisos datos cronológicos y nuevas formas cerámicas. Fijación de formas nuevas que se puedan ir descubriendo, lo cual es importante para aclarar la derivación de los tipos conocidos y el estudio de los talleres y formas locales. Más directamente las relaciones, que de hecho existen, con las cerámicas de paredes finas y comunes, como ocurrió con la forma 14, y con las cerámicas de Argonne y las cerámicas tardo-italicas. Estudio de la decoración, sobre la que Lamboglia promete un trabajo referente a la cerámica clara C.

Varios son, sin embargo, los puntos de divergencia que otros autores han presentado a estos estudios del profesor Lamboglia. Se refieren a la nomenclatura, origen y sistematización de estas especies cerámicas. Debeamos exponer las principales opiniones que a este respecto conocemos, añadiendo un breve resumen de lo que consideramos más

7. JACQUELINE RIGOIR, *La céramique paléochrétienne sigillée grise*, en *Provence Historique*, t. X,

1960, fascículo 42, páginas 1-117 (con tabla de formas).

esencial como aportación de formas nuevas o variantes, las cuales hemos podido recoger en algunos trabajos que vamos a mencionar.

Es problema previo el de la nomenclatura, que sería importante estuviese unificada y aceptada por todos los que estudian esta cerámica. Fouet,⁸ denomina a las cerámicas tardías con decoración estampada, sean tipo sigillata clara o gris, no por su tipo de barro diferenciador sino por su común decoración, ya que, a su parecer, se dan paralelamente, y así llama a ambas «estampadas». Lamboglia, como indicábamos más arriba, expresa claramente su opinión de que la cerámica gris deriva de la sigillata clara, lo que hace que ambas posean muchas formas parecidas, aunque en sí sean dos clases cerámicas diferentes. A la misma conclusión llegó Palol,⁹ que separó por completo la cerámica gris de la clara, y hace derivar a aquélla de ésta.

Pero más importantes dudas ha planteado Jean Baradez,¹⁰ que denomina a la cerámica sigillata clara, encontrada por él en la excavación de la Villa de los Frescos en Tipasa (Argelia), «cerámica fina rojo-naranja». Considera que el término de «sigillata» con que Lamboglia adjetiva esta cerámica no se atiene al verdadero ser de ella, ni a su técnica de fabricación, ni en el significado etimológico, ni en el pensamiento de los que usaron por primera vez este término, «sigillata», para aplicárselo a las cerámicas aretina y sud-gálica, por ofrecer los sigillum o sellos de los talleres de fabricación. Cree, por ello, que su nombre de «cerámica fina roja-naranja» se atiene mejor y además ayuda a comprender los demás términos que

se le han ido dando, sobre todo en descripciones poco científicas anteriores.

Frente a este pensamiento, ya el mismo profesor Lamboglia había expuesto su opinión en el primer trabajo con el que inició la sistematización del tipo cerámico a que nos referimos.¹¹ En él exponía Lamboglia cómo el término de «sigillata» nos explica claramente la firme dependencia de la cerámica sigillata clara con las denominadas propiamente cerámicas sigillatas, ya sean aretinas, sud-gálicas, e incluso últimamente podemos incluir la hispánica y las tardo-italicas. Efectivamente: es fácil comprobar cómo las primeras formas de la que nosotros llamamos «sigillata clara», y Baradez denomina «fina roja-naranja», son de evidente influjo de la cerámica típica «sigillata», y no sólo en los primeros tipos, sino que esta influencia, aunque mucho más mitigada, se mantiene hasta los últimos tipos. Como muestra señalamos en la sigillata clara A la forma 1, derivada de la forma de Dragendorf 29; la 2 y 3, de la Dragendorf 37; la 4, en la que influye la 36 al punto de denominarla 4/36; la 6, derivada de la forma Ritterling 9, y entre otras formas nacen de la cerámica sigillata típica las formas de la clara 17, 18, 23 y 24/25. Existen, además, en el tipo A, dos formas con sello: la 8 C y la 18, esta última con sello de «planta pedis», por lo que la denominación de sigillata no es impropia a estas especies cerámicas. El tipo B, en su forma 37, sigue la tradición romana de decoración de los vasos cerámicos. Al denominar, pues, a esta cerámica como «sigillata clara», damos a entender, además de la indudable y cierta tradición de la cerámica fina imperial romana antigua, la diferencia

8. GEORGES FOUET, *Céramiques estampées du IV^e siècle dans la Ville de Montmaurin (Haute-Garonne)*, en *Ogam*, t. XIII, fasc. 2-3, 1961, págs. 271-285 (con láminas).

9. PEDRO DE PALOL SALELLAS, *La cerámica estampada y romano-cristiana*, en *IV Congreso arqueológico del Sudeste español*, 1948, páginas 450-469.

10. JEAN BARADEZ, *Nouvelles fouilles à Tipasa. La Maison des fresques et les voies la limitant; Annexe I: La céramique et les lampes à huile*, en *Libyca*, t. IX, 1961, págs. 111-152.

11. LAMBOGLIA, op. cit., en *Riv. Ing. Int.*, 1941.

que en el tipo de pasta y barniz encontramos en ella. Lamboglia señala, además, cómo esta aparente contradicción etimológica lo mismo se puede achacar a las cerámicas aretina y sud-gálica no «sigillatas»,¹² es decir, que no ofrecen los sellos de los talleres que las produjeron, fenómeno harto frecuente.

Otro segundo problema es el de su origen. Muy importantes para el estudio de la cerámica sigillata clara y para determinar su origen son los datos que puedan aportar los yacimientos africanos, sobre los que trabajan arqueólogos franceses,¹³ y el de las islas mediterráneas. Fevrier llega a interesantes conclusiones sobre la sigillata clara A y sus posibles imitaciones, e igualmente sobre la D y la problemática que presentan los probables talleres africanos locales, frente a los alfares europeos y el comercio con sus costas. Esto le hace salir al paso de las afirmaciones de Hatt, sobre el origen africano de las cerámicas de esta clase encontrada en yacimientos del África del Norte. Concretamente en Tipasa, Baradez considera esta cerámica como africana, basado en la autoridad de Hatt.¹⁴ Creemos que lo indicado al explicar la opinión de Lamboglia sobre la incuestionable derivación de las formas sud-gálicas y tardo-italicas, y sobre la cerámica brillante y su nacimiento, junto con lo que más tarde expondremos al tratar de las formas nuevas, no incluidas en los trabajos de Lam-

boglia, o variantes de las que él presentó, aclaren de por sí este problema. Confirmada la expansión de esta cerámica por todo el Mediterráneo occidental, e incluso por el oriental, donde por primera vez se aisló y estudió, será imposible negar la existencia de diversos puntos de fabricación, cuando estén mejor estudiadas todas las formas de cada distinto tipo y su zona de influencia. No hay que perder de vista tampoco, a este respecto, la larga vida que se atribuye a esta familia de las cerámicas sigillatas desde fines del siglo I d. J. C. a comienzos del V. Tampoco hay que desdeñar, como un dato muy aclarador, todas las formas que nacen o se transforman o, simplemente, incorporan elementos de esta cerámica.¹⁵

El problema de la sistematización de estas cerámicas claras creemos que ha sido muy bien abordado y resuelto por el profesor Lamboglia. Una vez ha realizado este primer trabajo, de modo impecable, creemos hay que acoplar a su clasificación las formas nuevas que vayan apareciendo, teniendo cuidado de no complicar el número de formas, confundiendo formas nuevas con variantes o formas intermedias, y separando claramente unas de otras, trabajo muy necesario para lograr aclarar las variantes no sólo de tiempo, sino de lugar. El profesor Baradez promete una clasificación de la interesante cerámica de Tipasa, que esperamos

12. Baradez quiere llevar también la diferencia entre las «sigillatas» propiamente dichas y la «sigillata clara» al tipo de cubierta que ambas poseen, distinguiendo «engobe» de «barniz». Para él su «cerámica fina africana», no posee barniz, sino engobe pulido. Creemos que aunque efectivamente se pudiera dar esta distinción, no cambiaría ello nada nuestro punto de vista.

13. LAMBOGLIA, op. cit., en *Riv. Stu. Lig.*, 1963, pág. 180, nota 2, en que el autor cita los siguientes trabajos: P. A. FEVRIER, *Remarques préliminaires sur la céramique romaine d'Afrique du Nord*, en *Riv. Stu. Lig.*, XXIX, 1963, págs. 125-136; G. CAMPS, *La nécropole de Draria-el-Achour*, en *Libyca*, III, 1955, págs. 225-264; Y. ALLAIS, *Notes sur quelques tessons de Djémila*, en *Libyca*, V, 1952, págs. 37-42; J. BARADEZ, *Nouvelles fouilles à Tipasa*, en *Li-*

byca, IX, 1961, págs. 7-199; A. JODIN y M. PONSICH, *La céramique estampée du Maroc romain*, en *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, IV, 1960, páginas 287-318.

14. BARADEZ, op. cit., en *Libyca*, 1961, páginas 111-113.

15. Como ejemplo tenemos las recientes excavaciones efectuadas por los arqueólogos españoles en Nubia. Cf., por ejemplo, F. J. PRESEDO VELO, *La fortaleza nubia de Cheikh-Daud, Tumes (Egipto)*, *Memorias de la Misión Arqueológica en Nubia*, vol. IV, Madrid, 1964, en «cerámica», págs. 47-56, figs. 9-25, donde hallamos toda una serie de formas cerámicas de un tipo cercano a la cerámica sigillata clara al parecer muy frecuente en Egipto, donde se la denomina cerámica alejandrina, aún totalmente por sistematizar.

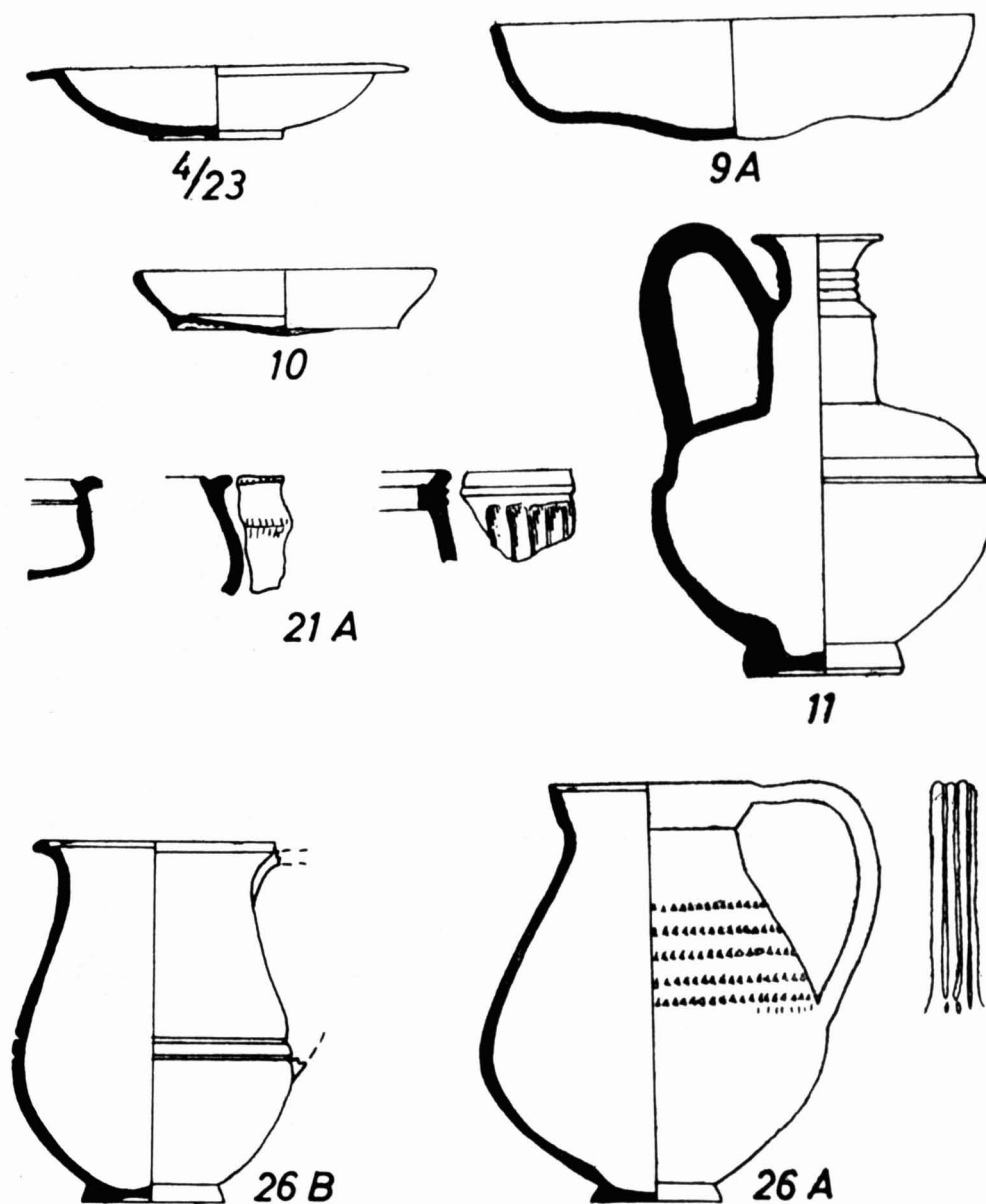


Fig. 1. — Cerámica sigillata clara A. — Forma 4/23, tipo VI de Camps, y forma 9 A, tipo I de Camps, ambas de sus excavaciones en Draria-el-Achour; forma 10, en su variante A, «plato para cocer galleta de trigo», y forma 21 A, «fragmentos de olla con galbo», según Baradez, de la «Villa de los Frescos», en Tipasa; forma 11, olpe, según Almagro, de Pollentia (Mallorca); y forma 26, en sus variantes A y B, según Pallarés, del Museo de Copenhague. (Aproximadamente a un cuarto de su tamaño, excepto las formas de Pallarés, a la mitad.)

se atenga a la clasificación de Lamboglia, en bien de la claridad necesaria a este tipo de estudios.¹⁶

Por todo lo dicho nosotros vamos a intentar, una vez señaladas las bases principales en el estado actual del estudio de la cerámica sigillata clara y sus problemas, señalar algunas formas y variantes nuevas, no queriendo hacer en este trabajo un resumen exhaustivo, sino sólo una exposición de lo que hasta ahora hemos encontrado como más esencial, y sin perjuicio de que dediquemos a esta cuestión nuestra atención en trabajos venideros.

Queremos hacer hincapié en algunos trabajos en los que se demuestra el interés que tiene la aplicación de la clasificación de Lamboglia. Así ocurre en la excavación de Pollentia (Mallorca), por los profesores españoles Almagro y Amorós.¹⁷ Aparecen en esta necrópolis formas típicas de la cerámica clara: la forma 14 en el tipo A; ejemplares con características de la forma 14/26 en cerámica brillante, con decoración pintada y algunos ejemplares ya realizados en cerámica gris, en los que se demuestra el nacimiento de la cerámica gris como derivada de tipos de sigillata clara y aquí, particularmente, de la brillante; un olpe perteneciente a la cerámica sigillata clara A, forma 11, en una variante que creemos nueva (fig. 1); una pa-

tera de tipo A, forma 3, ya señalada por Lamboglia; aparecen también una serie de cuencos muy cercanos a la forma 10 de la clara A, que se encuentran igual en Barcelona¹⁸ y sobre los que tendremos ocasión de volver (fig. 8, n.º 1 y 3). Es interesante, igualmente en las islas Baleares, las excavaciones de Colominas en Ibiza y Formentera,¹⁹ en que aparecen de la clara A la forma 14, el olpe de forma 11 y la pátera de forma 9 C, además de una serie de vasijas que seguramente podrían considerarse influencias de la cerámica sigillata clara.

Ejemplos de aportaciones directas al trabajo de sistematización llevado a cabo por el profesor Lamboglia son los realizados por la señorita Pallarés, que en una serie de artículos²⁰ aumenta el número de las formas conocidas con dos ejemplares de la forma 6 decorada en sigillata clara del tipo A (fig. 3), aportación interesante por la fecha relativamente tardía de estos ejemplares de Valencia y Ventimiglia y por creerse que el tipo A carecía de formas decoradas; más la forma 41, también en cerámica sigillata clara A (fig. 2). En la de tipo B, aporta la forma 1, no conocida hasta ahora (fig. 5). Además, presenta como posibles ejemplares procedentes de África, de clara A, un «unicum» de forma 4/36 con sólo barniz exterior; dos variantes de la forma 26; la forma 33 decorada,

16. Baradez señala la existencia de otra sistematización: J. GOURVEST, *Introduction à l'étude des terres sigillées claires orangées et luisantes*, que constituye un *Essai de classification des fouilles de Marseille*, formando el tema de un «Diplôme d'Études Supérieures», presentado a la Facultad de Letras de Aix. No sabemos esté publicado este trabajo.

17. M. ALMAGRO y R. L. AMORÓS, *Excavaciones en la necrópolis romana de can Fanals de Pollentia (Alcudia, Mallorca)*, en *Ampurias*, XV-XVI, 1953-54, págs. 238-277.

18. ANA M.ª ADROER, *La cerámica romana procedente de una necrópolis de Barcelona (plaza Villa de Madrid)*, en *Riv. Stu. Lig.*, XXIX, 1963, págs. 108-110. Aparece un cuenco parecido en ALMAGRO y AMORÓS, op. cit., *Ampurias*, 1953-54, págs. 248 y 264-265, sepultura n.º 26, objeto 5, fig. 25, 5. También en Barcelona aparecieron unas jarritas parecidas a otras

de Pollentia: ADROER, págs. 113-114, y ALMAGRO y AMORÓS, pág. 248.

19. JOSÉ COLOMINAS, *Excavaciones de necrópolis romanas en Ibiza y Formentera*, en *Ampurias*, IV, 1942, págs. 138-154. Algunas formas no pueden clasificarse por falta de dibujos y no ser claras las fotografías que acompañan el trabajo.

20. F. PALLARÉS, *Terra sigillata clara de tipo «A» decorada en Valencia y Ventimiglia*, en *Riv. Stu. Lig.*, XXV, 1959, págs. 125-129; *Notas complementarias sobre la terra sigillata clara (1. La forma 1 en sigillata clara B, 2. La forma 41 en sigillata clara A)*, en *Riv. Stu. Lig.*, XXV, 1959, págs. 232-235; y *Notas complementarias sobre terra sigillata clara. Sigillata clara A en el museo de Copenhague*, en *Riv. Stu. Lig.*, XXVI, 1960, págs. 264-288. En este último trabajo presenta las formas de probable procedencia africana.

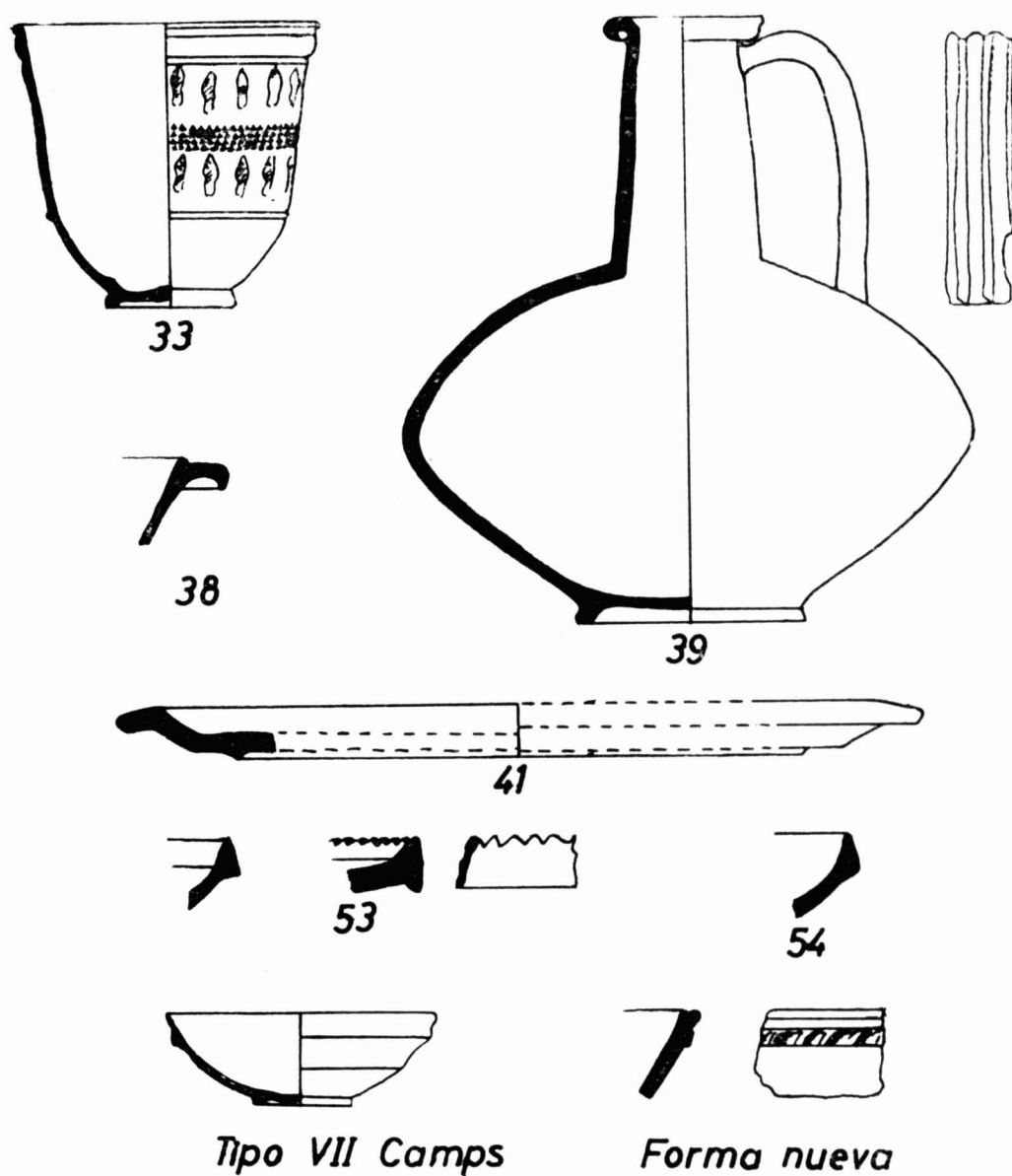


Fig. 2. — Cerámica sigillata clara A. — Forma 33, según Pallarés, del Museo de Copenhague; forma 38, «paso de listel» según Baradez, de la «Villa de los Frescos», Tipasa; forma 39, según Pallarés, Museo de Copenhague; forma 41, según Pallarés, aparecida en el teatro romano de Ventimiglia; formas 53 y 54, «platos con bordes biselados» y «borde de jardinera» (la central), según Baradez, «Villa de los Frescos», tipo VII de Camps, Draria-el-Achour; y forma nueva, «fragmento de vaso», según Baradez, «Villa de los Frescos». (A un cuarto de su tamaño, excepto los de Pallarés, a su mitad.)

con lo que se afirma la existencia de formas decoradas en el tipo A de la cerámica clara, además de añadir una nueva forma a este tipo, y el olpe de forma 39, también nueva forma en la cerámica clara de tipo A (figs. 1 y 2). Estas últimas formas serían de un gran interés, de ser cierto, como se supuso, su origen africano, por presentárenos esta cerámica desde su primer tipo en el continente africano, afirmación que se puede dar totalmente como cierta ya con los trabajos de Camps y Baradez.

Formas ciertamente de procedencia africana son las encontradas por Camps en la excavación de la necrópolis de Draria-el-Achour.²¹ Aunque aparecen sin engobe, sin barniz, desaparecido hasta tal punto que parece que incluso algunas no lo tuvieron.²² Intentaremos hacer un resumen de ellas comparándolas con las formas de Lamboglia. Las formas de esta necrópolis, clasificadas por Baradez como tipos del I al XI son de los siglos IV-V, según Camps, el cual se basa en los datos que da Lamboglia en Albintimilium,²³ para las formas 51 y 54 de la cerámica clara de tipo D que aparecen aquí también. Pero nosotros, en la comparación de formas, creemos encontrar dos grupos de cerámicas, diferenciados por su distinta agrupación en los enterramientos. Un grupo de éstos, el más moderno seguramente, encierra, con otras, las formas 51 y 54 de la clara D de Lamboglia, y en el otro, inmediatamente anterior, aparecen una serie de formas, la mayoría de las cuales poseen más semejanza con las de la cerámica clara A.

Entre las formas que consideramos de época anterior encontramos, pertenecientes a la sigillata clara A de Lamboglia, la forma

1 igual al tipo VIII de la nomenclatura de Camps, con caracteres de la variante b, respecto al borde y decoración de ruedecilla, pero, en cambio, con el ángulo de carena mucho más redondeado, incluso que en la variante c. Como no posee las dos incisiones interiores cercanas al borde, por todo ello la consideramos una derivación, seguramente tardía, del tipo 1 b. Una forma de las que más aparece en esta necrópolis es la 9 A, de barniz interior, que Camps denomina tipo I, con diversas variantes en tamaño, a veces menor, y en las paredes, en un ejemplar verticales y en otro abiertas (fig. 1). Una variante nueva de la misma forma, su número I, ejemplar 5, posee un fondo ondulado, para resistir mejor la acción del fuego, que nos recuerda el de la forma 10 de Lamboglia, por lo que podría denominarse 9/10.

Esta forma 10 de Lamboglia, tan abundante en África, aparece también en esta excavación en una variante nueva de paredes redondeadas, fondo convexo exteriormente una moldura interior cercana al borde para sostener la tapadera. La otra variante del tipo III de Camps se acerca a la forma 10 A de Lamboglia. Ninguno de estos dos ejemplares hallados por Camps posee las típicas incisiones exteriores en el fondo de la forma 10 de Lamboglia.

Entre las formas nuevas tenemos la presentada por Camps en su tipo VI, que es una forma intermedia entre las formas 4/36, de la que conserva las paredes, y la 23, que influye en su borde: sería, pues, la variante 4/23, variante nueva de pertenecer al tipo A de la sigillata clara (fig. 1).

En su tipo VII (fig. 2) encontramos una forma nueva: una copa de doble gola, perfil

21. G. CAMPS, op. cit., en *Libyca*, 1955, páginas 234-239.

22. Baradez, en su obra citada, indica, sobre los objetos encontrados por Camps, que no poseen engobe. Camps no se refiere al estado de éste en sus consideraciones. Creemos necesario resaltar, con este

motivo, la importancia de la descripción de la pasta y clase de engobe, en los estudios de esta cerámica, para poder diferenciar unos tipos de otros, y no solamente por su calidad y brillo, sino también por su distribución sobre los objetos.

23. LAMBOGLIA, op. cit., 1950.

carenado en su tercio inferior y pie sencillo. La única forma que la recuerda es la 33 de la cerámica «brillante», aunque no creemos tenga nada que ver con ella. Por último, en su

a la última señalada, posee las paredes algo abiertas, sin llegar por esto a ser la forma de Lamboglia 3 c2.

Los tipos posteriores poseen clara iden-

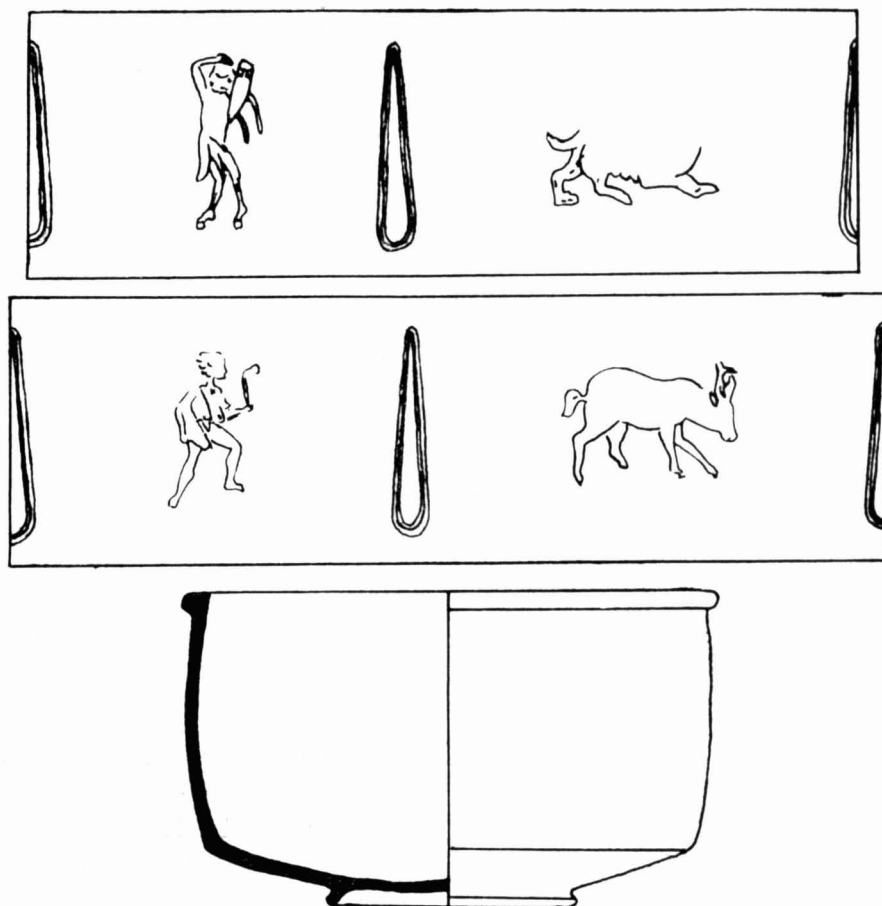


Fig. 3. — Cerámica sigillata clara A, forma 6 decorada, según Pallarés. Hallada en las excavaciones de 1958 en la Plaza de la Reina, Valencia. (A la mitad de su tamaño.)

tipo IX tenemos cuatro variantes de la forma 3 b2 de Lamboglia, con las paredes superiores más altas y pie más sencillo; el número 3 del tipo IX de Camps se acerca, por sus dimensiones, a la forma 3 b2 de Lamboglia, pero posee curvadas las paredes y algo más verticales; en cambio, el número 4 de este mismo tipo IX de Camps, aunque también ofrezca forma muy cercana

idad con las formas de tipo D, excepto en dos formas nuevas incontrastables. En su tipo V encontramos una nueva variante, por el borde, de la forma 42 (fig 6), además con la novedad de presentar en su fondo decoración estampada de ocho palmetas formando estrella, con circulitos concéntricos entre las puntas de ella, del mismo tipo que la recogida por Lamboglia para sus formas 53 y 54.

El tipo II de Camps corresponde a la forma 51, y seguramente tenemos en él un antecedente de la variante 51 B de bastante más diámetro que los que comentamos. El tipo IV de Camps es el que menos dudas ofrece, presentándonos la forma 54 de Lam-

clara A (fig. 8, n.º 2). El tipo XI es un pequeño oinokoe del que no se conoce el cuello, con asa y pie macizo, de forma desconocida para nosotros en la cerámica sigillata clara (fig. 6).

Otra localidad en África, llena de suge-

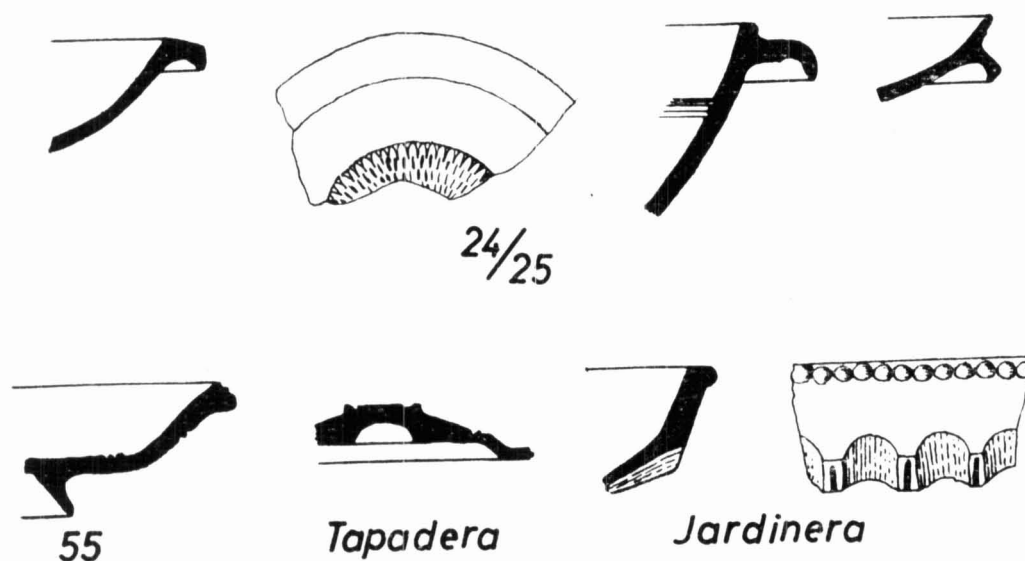


Fig. 4. — Cerámica sigillata clara A tardía. — «Cerámica africana fina rojo-naranja, con engobe solamente en la superficie de Brillo», según Baradez, de sus excavaciones en la «Villa de los Frescos», Tipasa. Forma 24/25, «Vasos semiesféricos»; forma 55, «borde de gran plato hondo»; tapadera, y jardinera. (Aproximadamente a un cuarto de su tamaño.)

boglia en su variante de Ventimiglia, con su típica decoración estampada de dibujos estrellados y formando círculos. Dos ejemplares de este tipo, pero sin decorar, son los únicos que plantean problema, al haber sido hallados en dos tumbas en que aparecían tipos de los que consideramos anteriores: el I y el IX de Camps.²⁴ ¿Podemos pensar que las formas sin decoración se dieron con anterioridad? Formas nuevas son el tipo X, los típicos cuencos que ya hemos encontrado en Barcelona y Pollentia²⁵ y que pudiéramos considerar influencias de la forma 10 de la

rentes resultados, es Tipasa, excavada por Baradez,²⁶ y a la que ya nos hemos referido reiteradamente. En la llamada «Villa de los frescos» se ha encontrado una buena serie de este tipo cerámico, en la que se incluyen, al parecer, solamente, los tipos A y D. Cerámica correspondiente al primer tipo se ha hallado en la excavación de una necrópolis de incineración, sobre la que posteriormente se construyó la villa a mediados del siglo II. La forma que más aparece en esta necrópolis es la 4/36, en su variante A, que Baradez coloca en la época de Vespasiano. La

24. Estos dos ejemplares aparecieron en las tumbas B 3 y B 4. En la tabla que acompaña el trabajo de Camps sobre Oraria, de distribución de hallazgos en cada tumba, hay un error en la descripción de la tumba B 3, que aparece conteniendo un ejemplar del tipo II, cuando en realidad, según

la descripción, lo es del tipo I. (CAMPS, op. cit., en *Libyca*, 1955.)

25. Cf. nota 18.

26. BARADEZ, op. cit., en *Libyca*, 1961; cf., para la necrópolis, las págs. 7-48 y, para la villa, las páginas 111-152.

forma 10 en su variante A (fig. 1), a la que Baradaz denomina «plato para cocer galleta de trigo», está representada en cuatro ejemplares, aunque posee una clara diferencia con las formas conocidas, consistente en que el fondo cóncavo está resaltado en su parte interior, ocurriendo al contrario en su parte convexa exterior, en que se une a las paredes de modo más violento que en las formas publicadas por el Prof. Lamboglia. Creemos que esta variante puede ser típica de un alfar determinado, al que no tenemos ninguna razón para negar sea africano, ya que esta misma característica del fondo la encontramos también en formas de la sigillata clara de tipo D, encontradas en los niveles superiores a esta necrópolis y correspondientes a la villa. Aparecen sin variantes la forma 1 y la 18/31, ésta con un sello en forma de «planta pedis», con lo que son ya dos los ejemplares conocidos.²⁷ Con alguna variante aparece la forma 14 A en un ejemplar, aunque en otro aparece en pasta ocre-amari-llenta, evidente imitación por alfareros, seguramente locales, de la forma típica de la sigillata clara, con lo que se comprueba lo que ya indicamos sobre la influencia de esta clase de cerámica en otras menos universales. Otra forma interesante es la 23 a, intermedia o partícipe de elementos de la 23 a de Cabasse y de Ventimiglia, respecto a borde y carena. Un ejemplar en forma de vasito de dos asas, de cuatro aparecidos está realizado, seguramente, en cerámica sigillata clara, con lo que sería una forma nueva: vasitos de igual forma, aunque no realizados en cerámica clara, los han encontrado también Almagro y Amorós en Pollentia.²⁸ Esta necrópolis fue utilizada en el tercer tercio del siglo I des-

pués de J. C., y, concretamente, bajo los emperadores Vespasiano y Domiciano.

La villa superior comienza, en cambio, aproximadamente, a mediados del siglo II y continúa, bajo diversas alternativas, hasta el siglo IV. La cerámica que apareció en ella pertenece, no sólo al tipo A, sino también, y en ejemplares muy interesantes, al tipo D. Baradaz distribuye esta larga serie de cerámicas en distintas épocas: bajo el título genérico de «Cerámicas finas rojo-naranja africanas con engobe pulido a torno», incluye

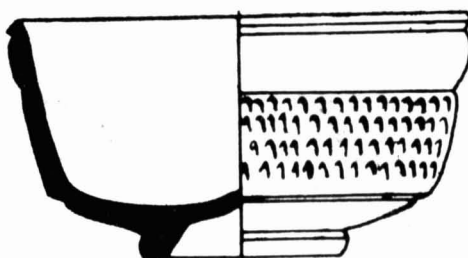


Fig. 5. — Cerámica sigillata clara B, forma 1, según Pallarés. Museo Arqueológico de Barcelona. (A la mitad de su tamaño.)

tres períodos en que se puede seguir una sucesión de los caracteres de las cerámicas pertenecientes a ellos. Estos períodos son: 1.º, «Cerámica fina africana rojo-naranja de los siglos I-II»; 2.º, «Cerámica africana fina rojo-naranja con engobe solamente en la superficie de uso», y 3.º, «Cerámica africana rojo-naranja del siglo IV». Dentro de cada uno de estos grupos distribuye la cerámica según sus características morfológicas, sin hacer alusión a ningún otro tipo de división, lo que a veces origina contradicciones al confrontarlos con la sistematización en que nos apoyamos.²⁹

por su tamaño ofrecen posibilidades de juicio, señalando lo contrario en su caso. Quisiéramos repetir que Baradaz promete, en el trabajo a que nos referimos, una clasificación de toda esta cerámica, que, suponiendo que exista, no nos ha sido posible consultar.

27. LAMBOGLIA, op. cit., en *Riv. Stu. Lig.*, 1958, tipo A, forma 18/31, págs. 285 y 286.

28. ALMAGRO y AMORÓS, op. cit., en *Ampurias*, 1953-54, págs. 247 y 248. «Táctas de cerámica de paredes finas.»

29. Sólo nos referiremos a los fragmentos que

Estudiemos primeramente los fragmentos que Baradez incluye en su primer grupo: «Cerámica africana rojo-naranja con engobe solamente en la superficie de uso». Todos ellos pertenecen, a nuestro parecer, al tipo A de la cerámica clara, al que nos referimos,

cerrado en los de tipo A como los presentados por Lamboglia, y la 23 a, con lo que indirectamente se demuestra el nacimiento de esta forma a partir de la típica 4/36. La forma 7 b, en la forma variante encontrada en Ampurias, aparece como «vaso carenado de

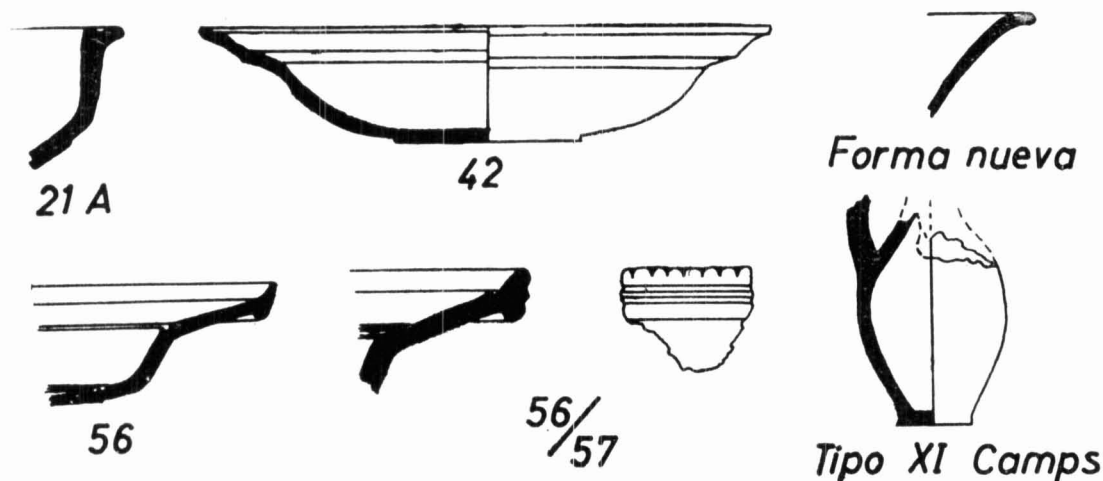


Fig. 6. — Cerámica sigillata clara D. — Forma 21 A, «plato» según Baradez, «Villa de los Frescos», Tipasa; forma 42, en variante nueva, tipo V de Camps, Draria-el-Achour; formas 56 y 56/57, «platos» según Baradez, «Villa de los Frescos»; tipo XI de Camps, Draria-el-Achour. (Aproximadamente a un cuarto de su tamaño.)

al tratar de las formas que en él hemos encontrado.

La forma 1 a, presentada bajo el nombre de «vasos semicirculares carenados», es muy abundante, mostrando algunas variantes en el ángulo de carena, altura de las paredes y en la ausencia, en un ejemplar, de las dos incisiones típicas interiores, variante que ya hicimos notar en Draria-el-Achour. Bajo el nombre de «vasos de pared casi vertical» aparece la forma 2 en sus variantes a y b, y un ejemplar entero que se puede considerar 3 a o forma de la 2 a la 3. La forma 3 b2 y 3 a aparece en Tipasa también separada del grupo anterior, como «platos de carena redondeada». En cambio encierra Baradez con el epígrafe de «copas de gran labio en collar» la forma 4/36, en sus variantes A y B, aunque con el labio no tan

borde derecho» y «vaso de borde derecho con labio redondeado», con diferencias en la aparición de ruedecilla y la posible existencia de marcada carena. La forma 21 también se encuentra bajo distintos nombres: como «borde de vaso grande» aparece una casi segura variante de la forma 21 de Valencia, y como «pequeñas ollas de mucho galbo», «borde de olla de labio alargado» y «fragmento de borde de olla con galbo», la forma 21 A (fig. 1), en algunos ejemplares con variantes: así el encerrado en el tercer título que presenta una decoración de estrías verticales en la pared, a partir de dos pequeñas molduras que abrazan exteriormente el labio, algo abierto y sencillo.

Además de estas formas conocidas, aparece otra serie de formas que no lo son en la cerámica clara A. La que habría que de-

nominar forma 38 (fig. 2), hasta ahora sólo conocida en el tipo D, coincide con sus «vasos de listel», ya que consideramos no deben ser incluidos en la forma 24/25, también con listel, porque sus bordes son más abiertos.

labio con un fino comienzo de gola, hecho teóricamente para recibir una tapadera, pero, según parecer de Baradez, solamente ornamental. El labio sale, ligeramente reforzado en su parte inferior por un anillo, relativa-

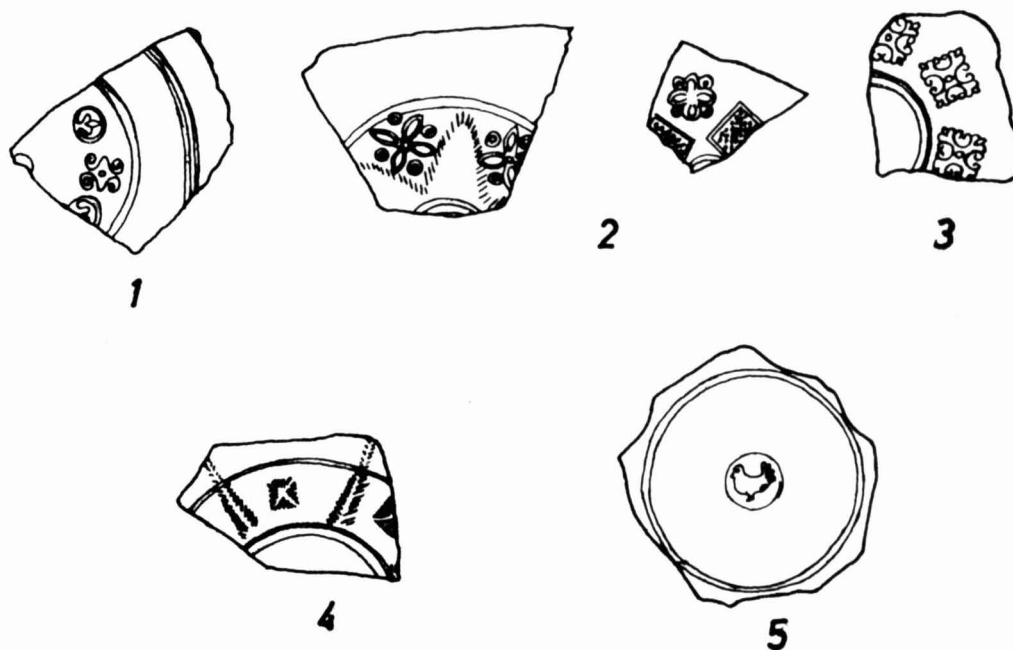


Fig. 7. — Motivos decorativos en cerámica sigillata clara D. — Platos de «cerámica africana del siglo IV», según Baradez, «Villa de los Frescos», Tipasa. 1, «Volutas y flores de loto»; 2, «Flores cruciformes»; 3, «Flores de loto combinadas con peltas»; 4, «Crismón»; 5, «Pájaro».

Formas muy interesantes son las que presenta en «platos con bordes biselados», donde vemos, sin dudar, las formas hasta ahora típicas únicamente del tipo D, numeradas como 53, 54 (fig. 2) y 60, y una variante nueva de la 53, «borde de jardinería» (fig. 2), con las paredes muy horizontales y el labio, vertical, decorado, por cortes de cuchillo, en forma de sierra.

Se demuestra claramente, de ser estos objetos lo que nosotros deducimos de los dibujos publicados, la firme dependencia de la cerámica clara D en su nacimiento de la de tipo A. Forma totalmente nueva sería su «fragmento de vaso» (fig. 2), que posee el

mente espeso, decorado con impresiones digitales.

De las cerámicas incluidas en su segundo grupo — «cerámica africana fina rojo-naranja con engobe solamente en la superficie de uso» —, Baradez opina que poseen el mismo tipo de pasta y brillo en el engobe que las anteriores, aunque las considera posteriores y perteneciente al siglo III, merced a un cambio que ocurriría a fines del siglo II. Prácticamente, en el siglo III avanzado, comenzarían a aparecer las decoraciones estampadas que veremos en su tercer grupo. Creemos estar, pues, en presencia del paso del tipo de cerámica sigillata clara A al

tipo D. ¿Sería necesario formar con estas cerámicas un tipo intermedio entre ambas especies, como ocurría con la cerámica «prebrillante»? Nuestra opinión es contraria a esta solución. Por ahora no es posible separar, en estos yacimientos y otros, que seguro aparecerán, las formas pertenecientes a ambos tipos. Creemos sería más definidor denominarlas con el término de «A tardía», que ya emplea Lamboglia, haciendo resaltar su valor en el nacimiento del tipo D. Consideramos, mientras no sea posible esta distinción de un modo claro, denominar a este segundo grupo como cerámica sigillata clara de tipo D.

En este grupo aparece la forma 24/25 (fig. 4) que Baradez denomina «vaso semiesférico», aunque con la fundamental variante de poseer el listel, no como tal, sino como un labio vuelto exteriormente y doblado, seguramente por influencia de la forma 4/36. Baradez incluye también en este grupo un fragmento de fondo que, por la decoración a ruedecilla, en forma estrellada, que posee en su interior, puede pertenecer también a la forma 24/25, que en el tipo D posee esta clase de decoración. Dentro de los «vasos con listel» encontramos una tercera variante de esta forma, la 24/25, con influencias de la forma 38, y un fragmento que puede ser variante de la forma 35, forma que también se encuentra de mayor diámetro como «plato-fuente».

Formando grupo bajo la denominación de «bordes de grandes platos hondos», encontramos fragmentos de la forma 53, en su variante de Valencia, y la 55 de Barcelona (fig. 4). Otros fragmentos pudieran pertenecer a la 55 A o a la 60 de Arlés, según su tamaño, ya que poseen elementos comunes a ambas, lo que nos indica la firme dependencia que entre ellas existe. También creemos pertenezca a la forma 55 A un fragmento presentado como «plato hondo». La forma 60,

en sus variantes de Marsella y Arlés, la reconocemos bajo los nombres de «vaso de carena redondeada» y «vaso de borde recto engrosado». Por fin nos aparece la forma 57, con algunas variantes, en el grupo ya citado de los «vasos semiesféricos».

Como forma nueva entre los «platos hondos», ya también citados por encontrarse entre ellos la forma 55, se da una forma que corresponde a una pequeña fuente con borde almendrado y biselado, con una especie de larga canal, rodeando interiormente el fondo, que queda así resaltado; en otro fragmento esta canal está formada por una moldura seguida de una incisión. El pie que poseen estos fragmentos es completamente nuevo, aunque paralelo al que posee la forma 55 presentada por Lamboglia; respecto a la característica de resaltar el fondo, y que encontramos también en los fragmentos del siglo IV, creemos continúa una característica que se ofrece ya en la forma 10 del tipo A de Lamboglia, pero que, en cambio, no aparece en ninguna forma de las conocidas en el tipo D, por lo que consideramos debe ser estimada en este tipo como característica africana, igual que ya hicimos al tratar de ella en los ejemplares de la forma 10 del tipo A, encontrados en la necrópolis. Como forma totalmente nueva (fig. 4) encontramos una tapadera, carenada, con borde horizontal y un botón cilíndrico, que sirve de asa ornamental, decorado con una incisión en su parte superior. También es forma nueva (fig. 4) la que denomina Baradez como «vaso carenado de gran jardinería», que posee el labio biselado en su interior, y decoración de perlas semicirculares debajo de él en su exterior; la pared lleva una serie de estrías verticales de 30 mm. de profundidad, con los biseles señalados por una incisión que sigue la dirección de las estrías. Además de estas formas creemos reconocer, en pequeños fragmentos, un borde que pudiese pertenecer a

la forma 2 y otro a la 42/48, de borde festoneado, con lo que el número de las formas pertenecientes al tipo D se vería aumentado aún más.

Las formas pertenecientes al último grupo publicadas por Baradez como «Ce-

que ya hemos tratado y que consideramos como variantes típicas, pero paralelas a la forma 55; y una forma totalmente nueva que presenta borde abierto con una incisión a todo su largo para recibir la tapadera. Finalmente hace alusión Baradez a los ya típicos

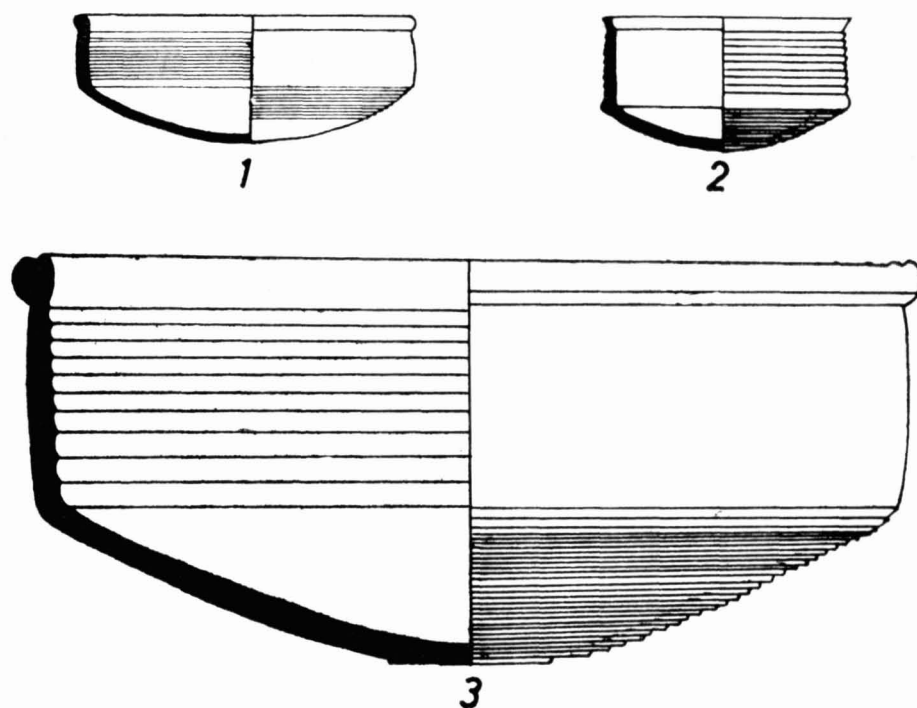


Fig. 8. — Objetos cerámicos relacionados con la forma 10 de la cerámica sigillata clara A. — 1, Cuenca, según Almagro y Amorós, encontrado en Pollentia (Mallorca); 2, Tipo X de Camps, Draria-el-Achour; 3, Cuenca, según Adroer, encontrado en la Plaza de la Villa de Madrid, Barcelona. (Los dos primeros a un cuarto de su tamaño y el tercero a la mitad.)

rámica africana del siglo IV», que tampoco poseen engobe exterior, pertenecen al tipo D. En las formas que Baradez denomina «platos» tenemos variantes de la forma 42 y 42 A, ésta con influencia de la 51. También encontramos la forma 51 A, la 53 de Valencia, en sendas variantes, la 56, y la 57, que por la influencia que posee de la 56 podría formar una 56/57 (fig. 6). Como formas nuevas creemos poder comprobar la existencia de la forma 21 (fig. 6); los altos y sencillos pies de sus «platos y fuentes con pie», de los

«vasos con listel» y «platos de cocer galleta de trigo», de los que promete una más amplia explicación que nos ha sido imposible aún consultar, pero entre los que con toda seguridad será posible encontrar variantes de las formas 38 y la forma 10, nueva en la sigillata clara D.

Para acabar con el material, tan interesante, que nos ofrece la excavación de Tí-pasa, sólo nos resta referirnos a la decoración encontrada en los fondos de los platos pertenecientes a las formas 1, 53 y 54 de

la cerámica sigillata clara D (fig. 7). En una simple enumeración de los nuevos motivos decorativos que aparecen, hemos de referirnos a dibujos de rombos; círculos rodeados de rayos no encerrados por otros círculos concéntricos, como «ruedas»; palmas en forma de cayados; volutas y flores de loto; cuadrículas; arcos logrados con incisiones pequeñas; y motivos de cruces más o menos enmascaradas: así, flores cruciformes, flores de loto combinadas con «peltas», una cruz encerrada en un cuadrado rayado de forma que semejan rayos, y un Crismón, algo dudoso, también encerrado en un cuadrado rayado oblicuamente. Aparte de estos motivos encontramos una evidente cruz encerrada en un círculo y dos pájaros como motivos aislados, paralelos a los que presentan la forma 1 de la cerámica sigillata clara D. Respecto a la decoración de las cerámicas que aparecieron en Draria-el-Achour, encontradas por Camps, creemos que poseen más semejanza con las publicadas por Lamboglia que con ésta. Solamente los rombos aparecen comunes con los de Tipasa.

Para acabar esta visión en que se en-

cuentran los estudios referentes a la cerámica clara, nos hemos de referir a un intento de cronología, logrado con método estratigráfico, referente a la sustitución de la cerámica sigillata clara por la vidriada bizantina. Este estudio lo ofrece Grazziana Grosso, en la publicación de los resultados que obtiene en la excavación de Albingaunum la actual Albenga.³⁰ En este yacimiento la cerámica vidriada comienza a aparecer en el nivel de destrucción, que atribuye al siglo V con el paso de Atila por aquellas tierras. Además, complementa estos datos con una serie de formas y decoración de vasijas de este tipo cerámico, encontradas en este yacimiento.

Creemos toda esta serie de estudios altamente interesantes para el desarrollo de la arqueología correspondiente a la alta Edad Media, hasta hace muy poco totalmente oscura. Sólo a base de estos y otros trabajos llegará a mostrarse con toda la importancia que su estudio nos ofrece, no sólo para la mejor comprensión de la época que tras ella llega, sino también para los últimos años del imperio romano en Occidente.

30. GRAZZIANA GROSSO, *La ceramica altomedioevale e medioevale nei recenti scavi di Albingaunum*, en *Riv. Ing. Int.*, t. XIII, 1958, págs. 20-26.